

la aseveración de Membreño de que esa voz y sus familiares "cayeron en olvido en España", con el siguiente texto de Mosén Lorenzo Ribes, de la Real Academia Española, sacerdote mallorquín, el cual, traduciendo la tragedia de Séneca titulada *Hércules furioso* (*Hercules furens*), dice, en el pasaje correspondiente, lo que sigue: "Su saña es igual a su aspecto; así que oyó ruido de pies, levanta sus pelos hispídos de reptiles retorcidos y, con la oreja *arrecha*, capta el sonido lejano, él, habituado a sentir el paso de la sombras" (*Tragedias completas de Lucio Anneo Séneca*, edición de la *Colección Crisol*, pág. 51, *in fine*).

AURA. Si el autor hubiera leído a Cuervo se habría informado de que esa ave de rapiña se llama en Colombia no solamente *galembó*, sino también *chicora*, *chulo* y *samuro*.

AUTOROSO. El empleo de esta palabra por abusivo, puede circunscribirse tal vez a alguna determinada región. Es aventurado afirmar que se trata de un vulgarismo "principalmente colombiano". En cuanto a nosotros concierne, no la hemos oído jamás.

AVENDAJAR. "*Vendaje*, dice Cuervo, es lo que se da por el trabajo de vender; en Bogotá lo que se da al que compra: adehala, alboroque. De aquí pan, chocolate *avendajado*" (*Apuntaciones*, 597). El *Diccionario* general de la lengua trae la acepción de la palabra *vendaje*, que es la que recuerda Cuervo, y el mismo *Diccionario* advierte que no solamente se usa en Colombia, sino en Costa Rica, Ecuador y Perú. Ahora, *avendajar*, *avendajado*, no es sólo colombianismo, como lo asevera el autor del *Diccionario de americanismos*.

Aunque el autor escribió su libro sin "pujos de magnificencia", y aunque lo entregó "a la consideración de la crítica", las observaciones que hemos hecho no amenguan, repetimos, el mérito de una obra tan importante, tanto menos si se cae en la cuenta que la ciencia del lenguaje es de suyo peligrosa y aun expuesta a baques tremendos.

JULIAN MOTTA SALAS

CARL D. BUCK, *Comparative Grammar of Greek and Latin*. Chicago, The University of Chicago Press, 1942.

Existe sin duda un número bastante amplio de manuales, gramáticas y diccionarios aptos para proporcionar, tanto al estudiante como al especialista de los idiomas clásicos, una cantidad suficiente de conocimientos y de ejemplos. Pero, exceptuando las obras de gramática comparada, ya sea la de Meillet, o la de Meillet & Vendryes, los tratados relativos a un estudio sistemático y, por decirlo así, paralelo de las dos grandes lenguas clásicas no son bastante numerosos. En este

sentido especialmente la tercera edición de la obra arriba mencionada viene oportunamente a llenar un vacío que se iba haciendo cada vez más sensible. Cada estudiante de las disciplinas clásicas tiene seguramente la oportunidad, digamos mejor la posibilidad de establecer por sí mismo, o siguiendo los rumbos trazados por su profesor, algunas relaciones, de intentar alguna aproximación entre esos dos elementos constitutivos de nuestra cultura. Pero entre estas tímidas improvisaciones, generalmente desprovistas de método y establecidas sin armonía de conjunto, y la excelente obra de la cual hablamos, se abre un abismo, que en vano quisiéramos negar.

El libro de C. D. Buck, cuya trayectoria profesional en los Estados Unidos, y más particularmente en la Universidad de Chicago, es demasiado conocida para que haya necesidad de insistir en ella, presenta, entre muchas otras ventajas, la de una gran claridad. Sin decir que se trate de un trabajo de vulgarización —todo lo contrario—, dicha obra proporciona, al lingüista como al tímido estudiante cuyo fondo filológico es todavía reducido, un conjunto de hechos, de conocimientos, de conclusiones y de hipótesis donde ambos encuentran lo que anhelaban.

No todas las partes del libro presentan evidentemente el mismo carácter de novedad, y la introducción particularmente es, más que un trabajo completamente original, un resumen y una verificación crítica de las publicaciones más recientes sobre la materia. Sin embargo la distribución juiciosa de los distintos puntos, la claridad de exposición sobre asuntos de un interés evidentemente especializado, hacen de este primer capítulo un texto sumamente vivo, en que la reseña de los dialectos itálicos, en particular, nos parece digna de una mención especial.

El capítulo referente a la fonología no atraerá sin duda, por razón del mismo tema, sino la atención de los lingüistas. Y hasta cierto punto es de lamentar. Pues una vez franqueado el escollo de las reglas generales, se encuentran, sobre todo en cuanto a las reconstrucciones indo-europeas y proto-indoeuropeas o indo-hititas, consideraciones de mucho interés.

La importante porción de esta obra consagrada a la flexión presenta, en cambio, una utilidad más general y sensiblemente más escolar. Aquí, en efecto, el neófito se encontrará en tierra familiar. Por lo menos partirá de regiones que no le son completamente desconocidas. Sería de desear un comentario mucho más extenso sobre esta división de la obra, pero basta decir que al lado o más bien después de un estudio serio de manuales relacionados precisamente con la morfología, tales como los de Niedermann y González Moreno para el latín, y el de J. Curtius en cuanto al griego, la lectura detallada de la *Comparative Grammar* será de una naturaleza tal que permita establecer, entre las nociones ya asimiladas, un puente, un sistema de relaciones de gran valor.

El estudio de los temas en diptongo —singularmente el grupo  $\beta\upsilon\sigma\iota\lambda\epsilon\upsilon\varsigma$  — demuestra un conocimiento, una familiaridad perfecta con la materia, que, en realidad de verdad, no se distingue por su sencillez. Por otra parte, el deseo de exactitud, de perfección que se manifiesta en el texto consagrado a las formas temáticas y atemáticas de la conjugación proporciona al lector, junto con una seguridad que no se siente siempre en obras de esta naturaleza, un conjunto de datos cuya utilidad general es innegable.

En resumidas cuentas, esta reimpresión, esperada con interés por todos los filólogos, es para ellos, al mismo tiempo que una mina inagotable de valiosas enseñanzas, una obra cuya lectura resulta sumamente amena: es de lamentar, sin embargo, que, hasta donde llegan nuestros informes, no haya sido considerada aún la posibilidad de publicar una edición española.

LUIS V. GHISLETTI

WILLIAM J. ENTWISTLE, *The Spanish Language*. New York, Mac Millan, 1942, 367 págs.

No es fácil empresa juzgar en breve espacio obra tan densa y rica de contenido como la del ilustre filólogo británico. En realidad, desde tiempo atrás, se echaba de menos en la literatura lingüística un libro que estudiara aisladamente los romances españoles estableciendo entre ellos una comparación sistemática. La labor de Entwistle resulta todavía de mayor interés puesto que se extiende también al vasco por considerarlo, y con razón, importantísimo en lo que respecta al substratum idiomático de la Península.

Educado en las disciplinas clásicas, Entwistle, ha recorrido concienzudamente el campo extensísimo de la filología indoeuropea para centrar sus preferencias en el de la española. La envidiable preparación que posee en este terreno, ha sido tradicional entre los hispanistas ingleses, gloriosos antecesores suyos, pero, en la actualidad es casi seguro que no existe dentro de Inglaterra nadie superior a él en semejantes cuestiones.

*The Spanish Language* no es exactamente una gramática histórica sino una verdadera historia de la lengua o mejor dicho de las lenguas de España. Por eso los datos minuciosos ceden su lugar, a menudo, a consideraciones de conjunto, menos áridas, más generales, pero nunca apoyadas en observaciones ligeras o impremeditadas.

Bastante complejo aparece el plan de la obra. La primera parte se halla consagrada al estudio de las hablas prerromanas y vascuences para entrar inmediatamente en el examen del latín español y las posteriores influencias germánicas experimentadas por este. Continúa con el catalán y sus variantes y dedica la parte más considerable al caste-